

Borges, Fascista

Carlos Almonte

*Quizá haya enemigos de mis opiniones,
pero yo mismo, si espero un rato, puedo ser
también enemigo de mis opiniones.*

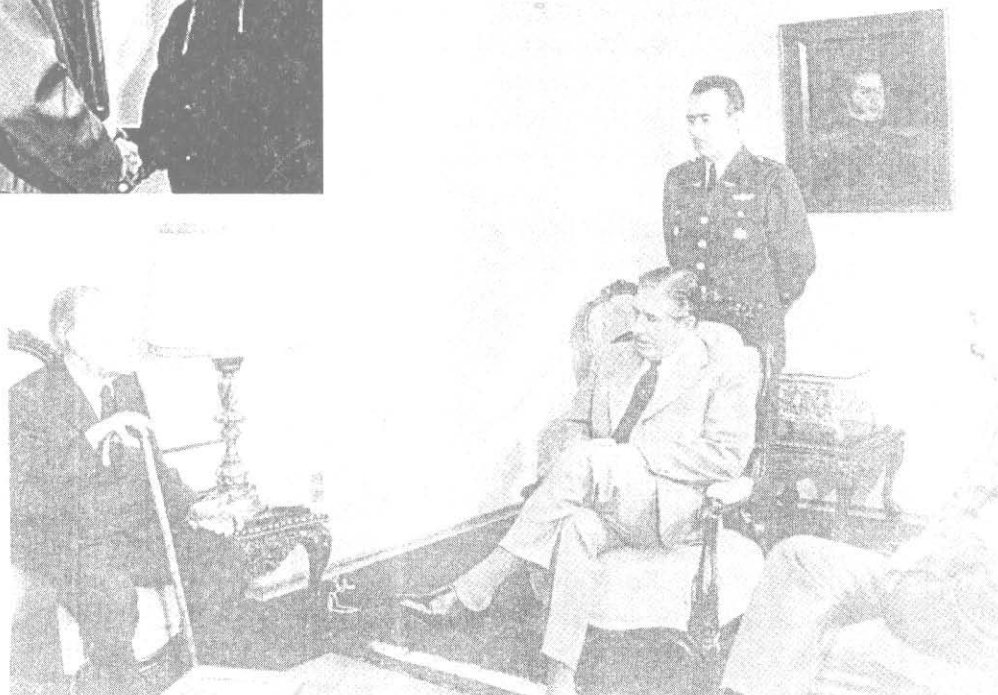
J. L. Borges

Borges no es único en su especie. Antes que él, otros importantes escritores apoyaron movimientos ultra nacionalistas, o fascistas: Céline, Pound, Marinetti, Heidegger, Crane, Jung, Junger, Kipling, D'Annunzio, Brasillach, Drieu La Rochelle y el buen Knut Hamsun, entre varios otros. Como sea, no estoy proponiendo una equiparidad en los ejemplos. Borges atenuó su actitud fascista (su tendencia, su beneplácito) desde una posición más cómoda, maquillada de política correcta, de equilibrio. Llámese esta posición cómoda anticomunismo acérrimo, silencio ante el dictador, supuesta ignorancia de los abusos (tesis bastante absurda, por cierto), exaltaciones bélicas y ambigüedad generalizada, entre otras. Al revés de los casos referidos -personas que expusieron su opinión sin contrariedades ni eufemismos de ninguna especie-, Borges disfrazó su pensamiento fascista bajo un majadero eslogan de anarquista, o de liberal. Hoy, digámoslo, Borges sería considerado un escritor fascista sin dar tanto rodeo.

Resulta imposible negar la calidad estética de los autores mencionados, y más aún del propio Borges, por tanto la tesis de la estupidez, al menos de una estupidez completa, queda descartada. La teoría más probable es aquella que dice que los llamados "genios" (hablamos de genios *específicos*, cuestión a medias zanjada con las últimas precisiones del concepto) demuestran una expertiz en una área cerrada, en este caso una expertiz de tipo creativo-literaria,



Encuentro de Borges con Pinochet,
22 de septiembre de 1976



pero que no necesariamente implica un desempeño de excelencia en los demás ámbitos del conocimiento. En este sentido es dable razonar que ante tan enorme cantidad de talento se vean descuidados otros aspectos, como la opinión civil, o política, por ejemplo.

Borges no sólo demostró importantes cuotas de racismo al expresar, en repetidas ocasiones, su opinión sobre la inferioridad de otros grupos étnicos (*"Hay problemas de violencia con los negros en los Estados Unidos porque han cometido el error de educarlos"*¹; *"Los vascos son gente que, al margen de historia, no han hecho otra cosa que ordeñar vacas"*; *"...sin los vascos el mundo sería exactamente lo que es, salvo algunas falsedades fonéticas. Lo mismo que sin los*

¹ Borges-Bioy.
Confesiones.
confesiones.
Buenos Aires,
1998

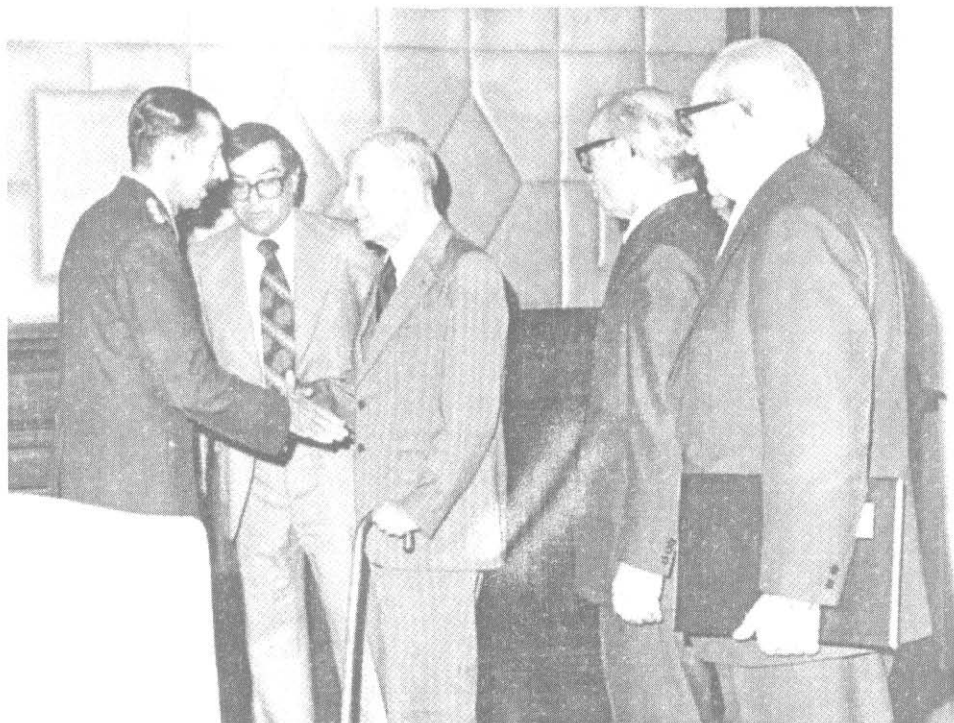
esquimales"; "Los vascos me parecen más inservibles que los negros, y fíjese que los negros no han servido para otra cosa que para ser esclavos"; "Es preferible tener esclavos que sirvientes porque, como dijo Carlyle, es mejor un doméstico vitalicio que otro que deba cambiarse cada dos o tres meses"²); también apoyó el extremo belicismo de la Guerra de los Seis Días («Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza"); y se dio el lujo de recibir, desde las teñidas manos del dictador

² Blas Matamoro:

"Diccionario privado de Borges"; Madrid, 1979

chileno Augusto Pinochet, una condecoración que él entendió, o justificó, como un premio que le daba el pueblo (como si el pueblo de Chile hubiera tenido la posibilidad de expresarse, de alguna, de cualquier manera, durante esos años). Esta condecoración (la "Medalla al Mérito Bernardo O'higgins", recibida en acto efectuado el 22 de septiembre de 1976, a las 10 am, en el Edificio Diego Portales), según un sector de la crítica, le habría costado, al menos en una medida importante, el Premio Nobel; lo que resulta del todo coherente, más aún al revisar los postulados fundamentales de la Academia Sueca para otorgar el afamado premio: en primer lugar la importancia social, apoyo a actividades o representación de grupos étnicos. En segundo lugar una distribución equitativa a distintos sectores geográficos y culturales del planeta. Y en tercer lugar la excelencia literaria. Borges, está claro, no cumplió (al aceptar la distinción del dictador chileno) con la primera de estas cláusulas, y menos con la tendencia política natural que ha mostrado la Academia durante toda su existencia, que apunta con claridad hacia la izquierda.

Luego de aquella condecoración, Borges tomaría "agüitas de hierbas" con el General Leigh (representante de la Fuerza Aérea en la Junta Militar chilena), y un par de horas más tarde comentaría sobre su encuentro con Pinochet: «Yo soy una persona muy tímida, pero él (Pinochet) se encargó de que mi timidez desapareciera, y todo resultó muy fácil. Él es una excelente persona, su cordialidad, su bondad... Estoy muy satisfecho, es una persona admirable que ha salvado a su patria". Y agrega: «Lo defendiendo porque emocionalmente sentí que debía hacerlo. Ahí posiblemente ha hablado mi emoción más que mi forma. Los he defendido por razones emocionales ante todo y porque soy enemigo del



Reunión de Videla, Borges y Sábato el 19 de mayo de 1976

comunismo. Creo que eso no es ningún misterio. No lo he podido ocultar. Yo siempre he sentido afecto por Chile y me parece que si ahora Chile está salvándose, y de algún modo salvándonos, le debo gratitud»³.

En el mismo viaje, el día del atentado encargado por Pinochet que le costó la vida a Orlando Letelier (Canciller de Chile en Washington), Borges recibió un Doctorado Honoris Causa, otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile. Ante el Rector delegado, Agustín Toro Dávila, efectuó un simbólico discurso de agradecimiento que será recordado, seguramente, por la eternidad: «Hay un hecho que debe conformarnos a todos, a todo el continente, y acaso a todo el mundo. En esta época de anarquía sé que hay aquí, entre la cordillera y el mar, una patria

³ Declaraciones posteriores a su encuentro con Pinochet. En "La Tercera"; septiembre, 1976

fuerte. Lugones predicó la patria fuerte cuando habló de la hora de la espada. Yo declaro preferir la espada, la clara espada, a la furtiva dinamita. Y lo digo sabiendo muy claramente, muy precisamente, lo que digo. Pues bien, mi país está emergiendo de la ciénaga, creo, con felicidad. Creo que mereceremos salir de la ciénaga en que estuvimos. Ya estamos saliendo, por obra de las espadas, precisamente. Y aquí ya han emergido de esa ciénaga. Y aquí tenemos: Chile, esa región, esa patria, que es a la vez una larga patria y una honrosa espada»⁴.

Borges, ese mismo año, 1976, había celebrado el advenimiento de la sangrienta dictadura del General Jorge Rafael Videla en Argentina, diciendo: *“Debemos hacer todo lo posible por defender a este gobierno. Los militares son caballeros y decentes. No han llenado la ciudad de retratos, no hacen propaganda. Eso sí, son débiles, pues no han respondido a los crímenes con fusilamientos”*⁵. El miércoles 19 de mayo de 1976 Borges almorzó en el Palacio de Gobierno de Buenos Aires con Videla y, al salir, declaró a los periodistas: *«Le agradecí personalmente el Golpe del 24 de marzo, que salvó al país de la ignominia, y le manifesté mi simpatía por haber enfrentado las responsabilidades del gobierno”*.

Conforme a esto, su posición antidemocrática fue expresada sin ningún tipo de complejos en repetidas oportunidades. En su prólogo a *«La Moneda de Hierro»*, se confiesa una vez más: *«...indigno de opinar en materia política, pero tal vez me sea perdonado añadir que descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística»*⁶. Poco tiempo después reafirmaría: *“Las elecciones se deberían postergar trescientos o cuatrocientos años, pues se necesita, no un gobierno de hampones democráticos, sino un gobierno honesto y justo. No creo en la democracia como idea salvadora para la mayoría de los países”*⁷. En este mismo sentido agrega: *“...creo que por el momento necesitamos unos 200 años de dictadura, y después, desde luego, bastante más civilizados, prescindir del gobierno”*⁸.

La suerte de los autores ligados al pensamiento fascista ha sido disímil. Hamsun (admirador del nazismo) recibió el Nobel, es

⁴ Discurso de agradecimiento por el grado de Doctor Honoris Causa. Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile, 21 de septiembre, 1976, 18.30 horas

⁵ Blas Matamoro: “Diccionario privado de Borges”. Madrid, 1979

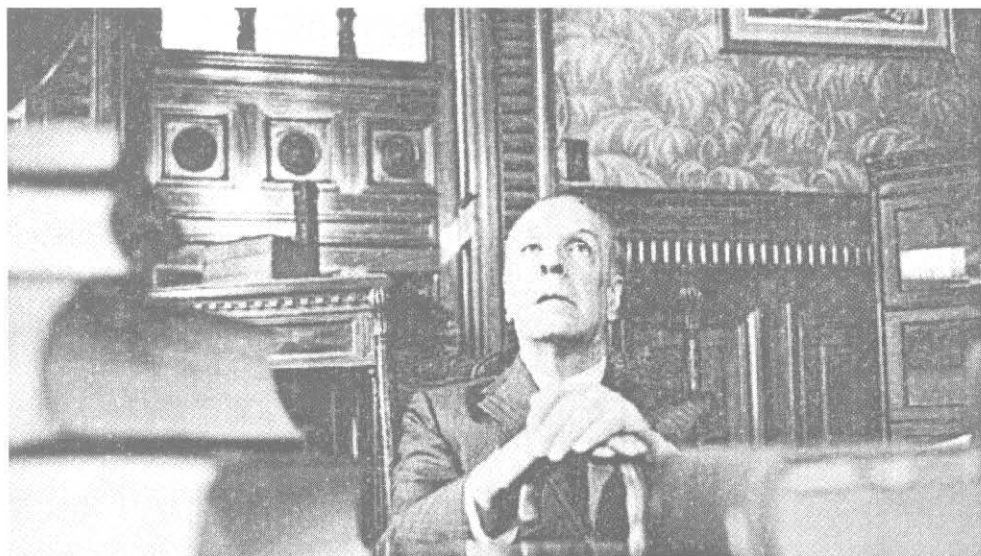
⁶ Jorge Luis Borges: *La moneda de hierro*, Buenos Aires, 27 de julio, 1976

⁷ Esteban Peicovich: *Borges, el palabrista*, Madrid, 1980

⁸ Entrevista de Bernardo Neustadt. En Revista “Extra”. Buenos Aires, 1976

cierto, pero aquello sucedió en el año 1920, al menos dos décadas antes de que expresara su abierto apoyo a las tropas hitlerianas. Céline jamás recibió el Nobel (mereciéndolo con distancia), y tampoco Pound, el más grande poeta occidental del siglo XX. Borges se une a esta distinguida lista, como para demostrar que el pensamiento fascista y el reconocimiento sueco (con todo lo que aquello implica) no van precisamente de la mano.

Hay, aún, otro evento que retrata la correlación fascista en algunas actitudes del autor argentino. Es anterior a su viaje a Chile. Sucedió en Norteamérica, en el año 1970. En la ronda de preguntas luego de la conferencia y de las lecturas, Borges contestó (a una pregunta que lo invitaba a revelar su pensamiento acerca de Vietnam): *“Señor..., hay un imperialismo peor, y ése es el imperialismo rojo. Y sobre la guerra, yo nunca estuve en una guerra. Además, si se ve la guerra del Vietnam como parte de la guerra contra el comunismo, está plenamente justificada”*. Luego de lo cual se armó una rechifla general y *“Borges desapareció debajo de la mesa”*, según testimonio del poeta chileno Nicanor Parra, quien presencié el hecho en forma directa. El mismo Parra agrega: *«Yo creo que ahí perdió el Nobel, antes de su encuentro con Pinochet, por piola, sobrado y canchero»*.



Llama la atención el historial de apoyos fascistas (redes, links) que tuvo Borges a lo largo de su vida; sus antepasados militares, su admiración bélica, su apoyo al Golpe de Estado del General Uriburu en 1930 (dictadura de extrema derecha que, por cierto, también apoyó Lugones), su exaltación de la Guerra de los Seis Días, su apoyo a Vietnam, a las "dictaduras ejemplares" de Franco, Pinochet y Videla, sus simpatías y aplausos para Nixon, la recepción de la medalla y su carácter racista y profundamente antidemocrático.

Todo esto, es más que evidente, no desmerece en absoluto su calidad de escritor, ni su talento; ni su imaginación desbordante, exacta y erudita; ni el uso propio, preciso y definitivo que efectuó con las palabras. Ni siquiera involucra una crítica, al contrario. Es sólo un guiño de completitud, una obviedad, un descaro.

⁹ Emir Rodríguez Monegal: «Borges y la Política». En «Revista Iberoamericana», v. 43, n° 100-101, Julio 1977

En palabras de Rodríguez Monegal: «*El escritor Borges es un genio, el opinante político, un imbécil*»⁹. Palabras que pueden sonar un tanto fuertes, todavía a estas alturas, pero que a la luz de los hechos acá comentados, pueden entenderse como justas.

Este artículo expresa aquella suciedad al viento que a pesar de todo dignifica, *realiza* y humaniza. No es más que brisa helada; un ruido, un liviano desperfecto en una maquinaria literaria que bien pudo, puede y podrá ser calificada, sin temor de caer en lo impreciso o en lo hiperbólico, de perfecta.

